# FRENTE

Mensuario de Doctrina, Arte y Polémica

AÑO 1° — DICIEMBRE 1931 — N° 1

Director: R. Martínez de la Torre

# Mariátegui, los Comunistas y los Socialistas

*Este artículo, hasta ahora inédito, fué escrito dos meses antes de que su autor—uno de los fundadores, con José Carlos Mariátegui, del Partido Comunista del Perú — presentara su renuncia al Partido. Lo publicamos en atención a su valor documental histórico.*

Habiendo publicado el Nº 4 de JUSTICIA una información en la que se hace aparecer a José Carlos Mariátegui como fundador del Partido Socialista del Perú, voy a precisar en todo su valor histórico, la veracidad de los hechos, e impedir que sedicentes revolucionarios quieran usufructuar de la memoria y la obra de Mariátegui, uno de los mejores y más abnegados luchadores del proletariado peruano.

¿Cómo nació el Partido Comunista? En primer lugar, de la discusión de Mariátegui con los aventureros políticos del Apra. De esta polémica Mariátegui llegó a la conclusión de que era necesario organizar al proletariado en un Partido político propio. Este no podía ser otro que el Partido Comunista. Pero equivocamos el camino, subestimando la capacidad combativa de los obreros y creímos poder llegar a nuestra finalidad a travez de ciertas prácticas social-demócratas. El primer Partido Socialista aparecía como un plan de transición entre el aprismo y el comunismo. Tenía algo del primero y parte del segundo.

Esta idea había madurado, cuando nos llegó una comunicación del Secretariado Latinoamericano de la Internacional Comunista, referente a la lucha contra el aprismo y la necesidad de crear un Partido de clase del proletariado. No supimos valorizar entonces los consejos que se nos daban. Nos aferramos a nuestro primitivo proyecto, a correr nuestra propia experiencia.

Reunidos los elementos de mayor confianza el domingo 16 de Setiembre de 1928, acordamos organizar la célula del Partido Comunista. Mariátegui no pudo, por motivos de salud, asistir a la reunión. R. Martínez de la Torre presentó por él, sus puntos de vista. Consideramos que para poder utilizar



UNMSM-CEDOC

ciertas posibilidades de legalidad, tendríamos que presentarnos en público con el rótulo de Partido Socialista, controlado y dirigido por esta célula secreta, que debía por todos los medios conservar en sus manos el Comité Central y el Comité Ejecutivo. Se convino en realizar una nueva reunión, a la cual se invitaría a otros elementos para constituir el Partido Socialista.

Así se hizo. El domingo 7 de Octubre, los mismos compañeros, a los cuales se habían agregado Luciano Castillo, Chávez León, Bernando Regman, aprobamos la moción presentada por Mariátegui, relativa a la creación de un comité organizador del Partido Socialista, que sería, no el partido del proletariado, sino el de los «obreros y campesinos». Ibamos, pues, de error en error. Se procedió a la elección del bureau de dirección, en el cual entraron a formar parte Mariátegui, como Secretario General, Julio Portocarrero, como Secretario Sindical y R. Martínez de la Torre, como Secretario de Propaganda.

Naturalmente, los acuerdos de la reunión de Setiembre no han sido conocidos sino por los comunistas. De ahí que en la exposición de JUSTICIA no se mencionen. Esta reunión es importante porque fué el primer paso concreto hacia una táctica equivocada, duramente combatida en la Conferencia Comunista de Buenos Aires, que equivalía a la formación de un Partido dentro de otro, de cuya inconsistencia tuvimos oportunidad de convencernos, no solo Mariátegui, sino todos nosotros, posteriormente.

El trabajo de agitación y propaganda, muy modesto por cierto, continuó bajo la persecución leguiísta. Indudablemente, los comunistas éramos los que realizábamos una labor efectiva. En cambio, los «socialistas» se limitaban a asistir a las reuniones, sabotear las deliberaciones revolucionarias y a esquivar todo trabajo práctico. El Partido no les debe ni la organización de una pequeña célula. Es indudable que con ellos hemos perdido el tiempo, por cuanto en realidad teniendo un Partido de fracciones, nos perdíamos en interminables discusiones internas, sin una línea política justa, sin una táctica revolucionaria efectiva.

Luego, llegaron compañeros del extrangero. La situación se planteó mas concretamente y fué necesario definirla de una vez por todas. Se insistía, a nombre de la disciplina proletaria internacional, en unificar el frente de lucha y transformar el amorfo Partido Socialista en lo que debía ser: en un Partido del proletariado, en una vanguardia disciplinada de los trabajadores, en un verdadero Partido Comunista.



UNMSM-CEDOC

No puedo entrar en mayor detalles para no hacer extenso este esquema. Me contraeré a las sesiones en las cuales se produjo, felizmente, la crisis del Partido. En la sesión del 1° de Marzo de 1930 se presentó una moción de los comunistas, por la cual el Partido Socialista adhería al Congreso Anti imperialista de Franckfort, aprobando la actuación de los delegados peruanos en esta Conferencia, trabajaría por organizar en el Perú el trabajo establecido para las Secciones Latinoamericanas de la Liga Anti imperialista y constituiría formalmente la Liga Anti imperialista del Perú. La "fracción socialista" solicitó, antes de pronunciarse, un informe de los sucesos de la Conferencia. Este fué evacuado en la reunión del 4 de Marzo. ¡Hay que leer estas actas para ver el repugnante obstruccionismo empleado por los intelectuales socialistas, que impedían a todo evento llegar a situaciones definidas! Basta indicar que cuando discutimos con Mariátegui el Manifiesto con el que surgiría públicamente el Partido Socialista, la "fracción socialista" planteó nuevamente la cuestión del nombre, iniciando un largo debate sobre la necesidad de que apareciéramos como Partido Comunista. No era sino una nueva maniobra para aplazar la publicación del Manifiesto, el cual llevaría sus firmas, por cuanto para llegar a esta medida, había que reiniciar una larga, penosa y complicada correspondencia con todos los grupos del país y del extrangero que estaban de acuerdo con el plan de un Partido Socialista. Era suficiente que la mayoría comunista del Partido Socialista dijera «rojo» para que la "fracción socialista" respondiera «negro». ¡A cada paso se ponía en evidencia el "terror físico" a la represión que dura hasta hoy en estos "revolucionarios" apresados siempre muy a pesar suyo y con los brazos cruzados! Para ellos, los peligros del camino escojido no eran considerados, como tan gráficamente los definiera Mariátegui, como "un accidente de trabajo".

Cuando el delegado peruano a la Conferencia de Franckfort hizo su exposición, y cuando esta satisfizo a la mayoría, la "fracción socialista" se declaró disconforme, por cuanto faltaban indudablemente algunos datos precisos para dar su aceptación. ¡Estábamos en pleno tinterillaje! ¡El abogado Castillo y sus secuaces traían al seno del partido todos los enredos y mañas del oficio! La moción fué aprobada por mayoría. Votaron en contra Luciano Castillo, F. L. Chávez León y Teodomiro Sánchez.

Después de estos incidentes, y en los cuales revelaron ¡al fin! el verdadero sentido de su casuística oposición ("Que esta moción envolvía una forma subreticia de condenar al Apra")



UNMSM-CEDOC

se dió lectura a la segunda moción comunista, en la cual se declaraba que "el Partido Socialista es un Partido de clase y por consiguiente repudia toda tendencia que signifique fusión con las fuerzas u organismos políticos de las otras clases. Condena como oportunista toda política que plantee la renuncia momentánea del proletariado a su independencia de programa y de acción, que en todo momento debe mantenerse íntegramente; por eso condena y repudia la tendencia del Apra. Considera que el Apra objetivamente no existe: el Apra ha sido un plan, un proyecto, algunas tentativas individuales, pero jamás se ha condensado en una doctrina, ni en una organización, mucho menos en un partido. En las condiciones actuales, el Apra constituye una tendencia confusionista y demagógica, contra la cual el Partido luchará vigorosamente. El Partido Socialista reconoce que dentro de las condiciones nacionales, la realidad nos impondrá la celebración de pactos, alianzas, generalmente con la pequeña-burguesía revolucionaria. El Partido Socialista podrá formar parte de estas alianzas de carácter revolucionario, pero en todo caso, reinvindicará para el proletariado la más amplia libertad de crítica, de acción, de prensa y de organización".

La «fracción socialista» inicia una nueva discusión, la que fué resumida así, dictada textualmente por ella: «Aprueban ambas mociones con excepción de todo lo que incluya la condenación del Apra, por tratarse de un organismo inexistente, como lo han sostenido los defensores de la moción integral y porque los partidos socialistas deben pronunciarse frente a hechos concretos». Castillo, Chávez León, Sánchez. ¡Los reformistas en potencia comenzaban ya a sentirse inclinados a las «alianzas políticas» con los fascistas en potencia! ¿Díganos ahora los señores socialistas si la tendencia aprista era un hecho inexistente? La tendencia que condenábamos entonces se ha convertido hoy en el Partido del Fascio Peruano maniobrado por los mercenarios de la Gran Bretaña y los gamonales criollos ligados por sus intereses a este imperialismo europeo.

La otra moción comunista en discordia, la que produjo el estampido por el cual salen disparados definitivamente los «socialistas» fué la siguiente: "El C. C. del Partido adhiere a la Tercera Internacional y acuerda trabajar por obtener esta misma adhesión de los demás grupos, que integran el partido". En esta sesión no logró votarse por cuanto los «socialistas» manifestaron que la hora era muy avanzada y que se escuchaban «pasos en el techo». Reunidos nuevamente, la



UNMSM-CEDOC

«fracción socialista» no se presentó. Al finalizar la reunión, Mariátegui recibió una carta firmada por Luciano Castillo, F. L. Chávez León, Teodomiro Sánchez y Alcides Spelucín, por la que renunciaban sus puestos en el Comité Central y se apartaban del Partido.

No bien trazamos una línea de clase, nos convertimos en un partido proletario, se produjo la deserción de la podredumbre incubada con nuestra táctica de un Partido Socialista. Cuanto más nos acercábamos a una teoría justa, más rápidamente nos veíamos libres de los elementos pequeño burgueses que nos obstaculizaban todo trabajo serio. En cambio, de entonces acá vienen a nuestras filas los miembros mas combativos y mas revolucionarios del proletariado y los pertenecientes a otros sectores de la sociedad, que abdican de sus necesidades personales de clase para colocarse al lado de la lucha por las reinvindicaciones de los obreros.

Está demás querer hacer aparecer a Mariátegui como «socialista». El fué un comunista convicto y confeso. "La ideología que aceptamos es la del marxismo-leninismo militante y revolucionario, doctrina que aceptamos en todos sus aspectos: filosófico, político y económico social. Los métodos que sostenemos y propugnamos son los del socialismo revolucionario ortodoxo. No solamente rechazamos sino que combatiremos y combatimos en todas sus formas, los métodos y las tendencias de la social-democracia y de la Segunda Internacional". ¿Qué declaración es esta, hecha por la célula de París y ratificada por Mariátegui, sino una declaración comunista? Ella fué defendida a nombre del Partido Socialista del Perú en la Conferencia de Buenos Aires. Y Mariátegui insistió en ella al redactar las bases del Programa del Partido: "La praxis del socialismo marxista en este período es la del marxismo-leninismo. El marxismo leninismo es el método revolucionario de la etapa del imperialismo y de los monopolios El Partido Socialista del Perú lo adopta como su método de lucha".

En cuanto al asunto de las "falsificaciones" y "vivezas" no deja de ser expresivo, que apristas y socialistas apelen al mismo argumento para desacreditar los actos de Mariátegui. Los primeros nos hablan del Mariátegui "anterior a la crisis de su salud en 1927". Es decir, aceptan al viejo Mariátegui, y desconocen al otro, al mejor, al Mariátegui incorporado incondicionalmente a las luchas de los obreros. Los segundos, por su parte, nos hablan del Mariátegui que "cayó para no levantarse más". ¿Esto nos hace suponer lo que hubieran dado



UNMSM-CEDOC

los socialistas porque Mariátegui desapareciera antes de la moción histórica!

Mariátegui, pues, no es el fundador del Partido Socialista que en estos momentos presenta armas al reformismo y se frota el lomo runruneando en la pantorrilla aprista. Sabemos que dentro de ese Partido hay verdaderos revolucionarios, obreros que se agrupan en el ala izquierda y cuyo paso a nuestro Partido Comunista ha de producirse, tarde o temprano, a medida que los líderes y la política socialista tengan oportunidad de lucirse. Talara es una demostración. Su adhesión romántica al conflicto de los colectivos, es otra.

No nos sorprende que se reclamen discípulos de Mariátegui. ¡También el reformismo, el fascismo internacional se declara marxista! ¡El marxista Mac Donald masacra a los obreros y campesinos de la India! ¡Y el marxista Kautsky canta hosaanas al super-imperialismo! Pero Marx continúa siendo el creador de la teoría del proletariado, y Mariátegui, el fundador del comunismo en el Perú, el organizador del Partido Comunista y el fundador de la central sindical de clase del proletariado nacional, la C. G. T. P.

Sigan los socialistas con su hambre canina por sentarse en el Parlamento, que les lleva a todas las traiciones, componendas y zurcidos políticos, inclusive con los fascistas del Apra, porque los socialistas no son ni pueden ser un partido de la Revolución. Si esa alianza con la derecha izquierdizante no se realiza, se deberá al desprecio que inclusive a los demagogos apristas inspiran estos vacilantes oportunistas socialdemócratas. Sigan fieles a su declaración de que «nuestra línea no ha cambiado, etc.» Es verdad. Siguen tan podridos oportunistas como entonces. Consideran válidos los métodos y proyectos de 1928 en 1931, no obstante de que su inconsistencia ha sido demostrada. Es que para estos señores que se reclaman marxistas, la dialéctica no existe. ¡Y con el ejemplo vivo de Mariátegui, evolucionando y corrigiéndose sin cesar, hasta que llegó la muerte, encontrándolo definitivamente incorporado en las filas del proletariado comunista!

En buena hora enmendamos nuestro error. Los frutos de esta vieja táctica los estamos apreciando ahora. El Partido Socialista actual nos demuestra lo que podíamos ser hoy. Y en verdad, consideramos que hemos escapado a una catástrofe.

Con estas líneas dejo en su verdad los hechos. Es inútil querer torcerlos y darse cabezasos contra el muro. La documentación al respecto aparecerá en mi folleto OPORTUNIS-



UNMSM-CEDOC

MO Y REVOLUCION, en el que estudio los antecedentes y consecuencias de la Reforma Universitaria, de las Universidades Populares, la discusión teórica de Mariátegui con el aprismo y la historia de nuestro Partido.